

## Recuerda...

«Recuerda que durante cuarenta años el Señor tu Dios te llevó por todo el camino del desierto, y te humilló y te puso a prueba para conocer lo que había en tu corazón y ver si cumplirías o no sus mandamientos». Deuteronomio 8: 2, NVI

El agradecimiento nunca debe faltar en los corazones de los hijos de Dios. El apóstol Pablo exhorta a los hermanos a darle gracias a Dios en todo, porque esa es su voluntad para nosotros (ver 1 Tes. 5: 18). Elena G. de White comenta que el corazón del Salvador «se apena cuando sus hijos dejan de mostrar su gratitud hacia él con palabras y hechos de amor» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 62, p. 533).

Para poder ser agradecidos es necesario mirar hacia atrás, refrescar la memoria. Algunos dicen que las nueces, los arándanos y las uvas negras mejoran la memoria, creo entonces, que deberíamos comer más de estos alimentos.

También el pueblo de Israel recibió la invitación a refrescar la memoria justo antes de entrar a la tierra prometida. Los israelitas debían recordar todo lo que habían vivido en el desierto; no solo para aprender de sus errores, sino también para no olvidar jamás cómo Dios les sustentó con maná, apagó su sed con agua de la roca, los libró de serpientes y escorpiones, sus vestidos no envejecieron ni sus pies se hincharon durante tanto tiempo (ver Deut. 8: 2-4).

Imaginense lo que es pasar cuarenta años en el desierto donde no hay supermercados, ni hospitales, ni las comodidades que hoy disfrutamos. Pero el Señor estuvo con

ellos, fue su protector, sustentador, sanador y libertador.

Dios te ha dado todo lo que tienes: ropa, alimento, casa, dinero... Agradécele porque el cubre tus necesidades materiales. Dios también es tu protector, a él le interesa tu salud. Muchas veces te abates y entristesces por un simple catarro; pero, si vas a un hospital, te darás cuenta de cuántas cosas te ha librado el Señor, agradécele porque estás vivo y porque tu familia goza de salud.

¿Cuáles eran las intenciones de Dios con Israel? ¿Cuáles son sus intenciones contigo hoy? Bendicirte con toda bendición (ver Deut. 8: 7-10). Él se alegra de verte feliz, quiere que tu familia viva en paz, que tengan salud y que nada les falte. Pero recuerda siempre que tú eres quien le pones límites a Dios. A Israel se le advirtió que tuviera cuidado de no olvidar a su Señor y llegar a pensar que lo alcanzado había sido resultado de su propio poder y de la fuerza de su brazo (ver Deut. 8: 11-17).

Dale a Dios la gloria en tu vida, agradécele por todas las bendiciones que te ha dado y seguirá dando.

**Yuleny Merino Hernández,**  
directora de Escuela Sabática, Publicaciones  
y Ministerio de la Familia,  
Misión Villa Perla, Cuba.